Hacia fines del siglo cobran auge diversas formas de la poesía popular, en particular la de los payadores del Río de la Plata (de la que no se incluye ninguna muestra en la antología), modalidad que será asimilada por la poesía culta en la gauchesca del siglo XIX.

Sin embargo, un autor procedente de la tradición culta, al final del período colonial, incorpora a su obra poética elementos procedentes de la tradición popular. Es Mariano Melgar, quien en sus *Yaravíes* hace este esfuerzo pionero pues "...En su recomposición y adaptación de patrones andinos y europeos, los yaravíes subvierten modelos originales para señalar un rumbo diferente a la literatura hispanoamericana; sin duda tal dirección tendría que ser la asumida por los productos culturales de una sociedad pluriétnica y conflictiva. Así, la obra de Mariano Melgar nos devuelve a los orígenes, acoge el presente y apunta ya hacia una realidad y porvenir distintos..." (p. 42).

Además del estudio preliminar, se incluye una bibliografía general, con textos de conjunto sobre el período colonial, y una nota introductoria y una breve bibliografía particular (que consigna ediciones de los textos y estudios críticos) sobre cada poeta antologado.

Toda antología, en tanto que selección de un corpus más vasto, supone una mayor o menor dosis de subjetividad. Concientes de esa inevitable limitación, los autores intentan presentarnos muestras de la obra de los poetas de mayor importancia de la época, eligiendo los textos que consideran más representativos y logrados. Consideramos correcto el no intentar abarcar la producción de los numerosos vates coloniales, restringiéndose a las figuras más significativas, dando una muestra más nutrida de los poetas de mayor relieve, como es el caso de Sor Juana, de quien muy atinadamente se incluye completo el magistral poema *Primero sueño*, además de una variada selección de su lírica. En general la selección, tanto de textos como de autores, es bastante acertada. Cerrar la antología con la figura de Melgar es también un acierto.

Uno de los reparos que podemos formular es la escasa presencia de la poesía popular colonial, tanto aquella en lenguas vernáculas (de la que en verdad se conservan pocos textos), como de los romances y coplas de la conquista y de las diversas manifestaciones populares de la colonia (como la poesía de los payadores, a la que ya hicimos alusión).

Creemos sin embargo que este trabajo nos brinda un valioso panorama de una producción lírica poco difundida, que si bien dio en general

frutos poéticos de poca calidad, alberga la obra de una de las voces más importantes de nuestra tradición, como es Sor Juana Inés de la Cruz, producción además que marca la primera fase de lo que más tarde será una espléndida floración lírica con Darío, Neruda, Vallejo y tantos más.

La presentación de la poesía colonial hecha por Antonio de la Campa y Raquel Chang-Rodríguez será de indudable utilidad tanto al público español, que con mucha frecuencia no está al corriente de los procesos culturales hispanoamericanos, como al público de las diversas partes de Nuestra América, que tan a menudo conoce solamente su propia tradición nacional y carece de una visión de conjunto de nuestra herencia común.

Carlos García-Bedoya Maguiña

Rey de Guido, Clara: *Contribución al estudio del ensayo en Hispanoamérica*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1985; 143 pp.

Esta reciente publicación constituye una primera entrega del proyecto titulado *Evolución del ensayo hispanoamericano hacia nuevas formas*, que se desarrolla en Venezuela desde enero de 1982 en el Centro de Estudios Latinoamericanos "Rómulo Gallegos", en la sección Investigaciones Literarias.

La preocupación de este estudio introductorio se centra en algunos aspectos fundamentales planteados por el complejo estudio del ensayo y su desarrollo formal e histórico en el ámbito literario hispanoamericano. Como es de suponer, una tarea de esta índole implica además de hacer un primer balance de todos los estudios realizados hasta el momento y de exponer ordenadamente los aportes obtenidos mediante esta investigación, facilitar un material que ayude a mantener latente la inquietud sobre el asunto, y oriente y canalice las distintas investigaciones que paralelamente se vienen realizando. Por este motivo resulta satisfactorio constatar que su naturaleza de "Contribución al estudio del ensayo..." radica esencialmente en que por una parte logra organizar un contenido teórico breve pero específico, y por otra incluye un renovado y útil repertorio bibliográfico que sustenta el aparato teórico que constituirá el espesor de un proyecto de investigación aún más amplio y profundo.

La primera parte —la referente al aspecto teórico—, titulada “Construcción del sistema ensayístico hispanoamericano: Temas, métodos y funciones (Revisión y perspectivas)”, desarrolla, como ya lo anticipamos, de un modo ambicioso aspectos generales y específicos concernientes al género ensayístico bajo cuatro subtítulos que sintetizan claramente sus respectivos contenidos: “Origen y antecedentes del ensayo”, “El ensayo en la historia literaria española”, “Presencia del ensayo en Hispanoamérica. Estudios y propuestas para su caracterización y clasificación” y “Posibilidad de una distinción entre ensayo y crítica”. El desarrollo del primer subtítulo parte de la indagación de los orígenes mismos del género. Nos trae a la memoria la obra renacentista de Montaigne, quien, en su afán de expresar “sus experiencias y reflexiones acerca de sí mismo, de las cosas y acontecimientos, con elegancia, libertad y agudeza”, inaugura el término “Essais” (1580) y da inicio a uno de los instrumentos intelectuales más interesantes de la modernidad occidental. Sin embargo —nos recuerda Rey de Guido—, es necesario tomar en cuenta que los “Essais” tendrían un antecesor aún más antiguo en Pedro Mejía, cronista de Carlos V y autor de la *Silva de Varia Lección* (1530), cuya obra constituiría un conjunto de “ensayos breves, nerviosos, vagabundos, eruditos, en los que mezcla relatos históricos y reflexiones morales”. En todo caso lo sustantivo radica en que el Renacimiento, al dar origen a géneros como el ensayo, no hace sino confirmar su contundencia en el rompimiento de las trabas dogmáticas impuestas por la teología, para dar curso e impulso al interés por el estudio de las ciencias y la demostración experimental, que no son otra cosa que los pilares del conocimiento científico contemporáneo. Siempre en torno al origen del ensayo, este subcapítulo, al referirse a la significación literaria del término ‘ensayo’ en lengua castellana, nos dice que el documento más antiguo en que aparece esta palabra sería la obra de Berceo, aunque su uso no corresponda aún a su significado actual. La acepción de “obra literaria ligera y provisional” aparecerá recién en el siglo XIX y viene directamente del francés ‘essai’ y del inglés ‘essay’; lo que no quiere decir de ninguna manera que este género recién comenzaba a existir en España. Tres siglos antes, bajo el nombre de *discurso*, la literatura española ya venía desarrollando cierto tipo de prosa a modo de ejercicios racionales y literarios que ofrece un corte ensayístico inconfundible. Y en cuanto al problema de la etimología y de las definiciones de ‘en-

sayo’, concluye que todo demuestra que se trata de una forma relativamente moderna; puesto que sus definiciones más antiguas y las relativamente recientes no guardan las suficientes coincidencias.

El segundo subtítulo (“El ensayo en la historia literaria española”) contiene un resumen ajustado de la evolución del género ensayístico dentro del contexto español. Comienza reconociendo la carencia de estudios exhaustivos en torno al ensayo español e hispanoamericano, al grado de que todo cuanto se ha indagado hasta ahora se reduce a una referencia superficial de “todos los trabajos que encierran reflexiones sobre los más variados temas”. Hace hincapié en que las historias literarias más antiguas consultadas no hacen más que ordenar las obras en: poesía, oratoria y didáctica, y añadir un incierto grupo de obras (“composiciones complejas”) a las que consideran “géneros de transición” u “obras de reflexión y examen”. Nos refiere además que otro antecedente ensayístico muy antiguo puede hallarse en los siglos XIV y XV, cuando insurge una particular narrativa llamada *enxemplos* que combina la fábula y la enseñanza. Sin embargo, asegura que la aproximación más cercana a la forma ensayística ya se da con el advenimiento del Renacimiento, cuando Luis Vives, Fox Morcillo, Francisco Vitoria, Melchor Cano, El Brocense y otros, animados por un espíritu de creación y libertad, rompen con la escolástica y optan por el rigor y el celo en el análisis. De este modo, pues, se abre “un nuevo cauce a las reflexiones e indagaciones sobre asuntos literarios, filosóficos, políticos y morales”. Ya entrado el siglo VIII los borbones introducen en España con Felipe V formas culturales versallescas, que llevan a los escritores a inclinarse hacia el clasicismo y los modelos franceses e italianos. Es en ese momento que se hacen presente las primeras tentativas de crítica literaria y estética. La primera designación de ‘ensayo’ como título sería *Ensayos oratorios* (1739) de Gregorio Mayáns y Siscar. En el siglo XIX Jaime Balme y Juan Donoso Cortez hacen del ensayo un género visible en la literatura. En 1844 Alberto Lista publica *Ensayos literarios y críticos*, obra en la que por primera vez ‘ensayo’ tiene una acepción literaria. Finalmente, el siglo XX vendrá a congregarse a lo más prestigioso del ensayismo español, especialmente con la insurgencia del movimiento denominado La Generación del 98 (Unamuno, Azorín, entre otros). Esta generación profundizará el desarrollo de una nueva literatura crítica en España, la que se manifestará a través de es-

tudios expositivo-científicos, o por la visión lírica del poeta. En una segunda etapa Ortega y Gasset introducirá en España la "línea de pensamiento germánico", Dámaso Alonso rendirá culto a la estilística alemana y Pedro Salinas incursionará dentro de la crítica francesa.

El tercer subtítulo ("Presencia del ensayo en Hispanoamérica...") abre el estudio del ensayo dentro del campo específicamente latinoamericano. Para la autora, el auge del ensayo literario hispanoamericano se inicia con el Modernismo; pero la prosa ensayística en general se dio mucho antes, desde la época de la emancipación y estuvo vinculada a la vida social, política y cultural de los países americanos. Cita como ejemplo el caso de Venezuela donde Bolívar, Francisco de Miranda, Simón Rodríguez y Andrés Bello, cada uno dentro de su propio campo de lucha, publican escritores agudos y profundos para poner de manifiesto sus ideas y lograr persuadir y afirmar "los valores de la identidad americana" dentro de un anhelo político común y supremo: la libertad y la independencia. Sin embargo la caracterización del ensayo literario hispanoamericano implica remitirse aún a épocas mucho más antiguas. No pocos autores dudan de su origen colonial. Otros como Earle y Mead consideran como los primeros ensayistas de América a Juan Montalvo y E.M. de Hostos, pertenecientes a la segunda generación romántica, para quienes "la literatura es una forma de servicio público, dedicados como están a la defensa de la libertad y a la difusión de la verdad". Quien, por su parte, nos arroja juicios muy certeros acerca de este asunto es Luis A. Sánchez, que considera que la época de formación de nacionalidades no fue propicia para el ensayo, sino más bien para una intensa literatura política. En cambio, nos sigue diciendo, es el Realismo la época en que surgen los primeros ensayistas (Alberdi, Sarmiento, Groussac, Montalvo, Martí, Varona, etc.). Posteriormente, concluye, a partir de 1910, aparecerán en algunos países la "mentalidad afrosófica" (Vaz Ferreira, Varona, Korn); la tendencia espiritualista (Rodó); la tendencia metafísica y las derivadas del materialismo histórico, que propiciarán una producción ensayística continental muy sólida y representativa y que desde 1918 centrará su temática preferentemente en torno al asunto económico. Continuando la profundización de este subcapítulo, Rey de Guido dirige su mirada hacia la necesidad de una clasificación y caracterización ordenada del ensayo hispanoamericano que, al igual que el ensayo español, carece de estudios exhaustivos, con excepción de

los realizados parcialmente por A. Reyes, P. Henríquez U., M. Picón Salas, José Clemente, etc. Esta deficiencia se agudiza a causa de no existir tampoco suficientes monografías críticas sobre los grandes autores y buenas antologías nacionales que puedan favorecer una investigación inmediata. Y cerrando este subcapítulo, la autora considera indispensable para cualquier estudio sistemático del ensayo, establecer la vinculación de este género con otras formas literarias y discursivas semejantes. Parte su fundamentación de que hasta hoy ha sido muy confusa la presentación de esta vinculación. Nos dice: "En primer lugar la confusión se da cuando mencionan mezcladas la forma del ensayo, la forma de presentación, la función del ensayo y el tipo de discurso ensayístico". Resulta, pues, sumamente importante e interesante hacer deslindes sustanciales que nos permitan establecer los límites y las relaciones del ensayo con otros géneros y especies como la poesía, el periodismo, la didáctica, el discurso científico, la crítica, la historia, la teoría literaria, etc.; sobre todo porque nuestros ensayistas han tenido preferencia, especialmente en el campo del análisis literario, por asimilar en lo que va del siglo, formas discursivas mucho más rigurosas que las tradicionales. Para ilustrarlo muy someramente diremos que en la primera mitad hay un marcado predominio de las tendencias llamadas 'críticas' que se apoyan en el positivismo historicista (R. Rojas, Luis A. Sánchez), en la interpretación (Mariátegui, Ezequiel Martínez E.) y en el humanismo idealista (J.E. Rodó, Pedro Henríquez U., A. Reyes); y en la segunda mitad, una significativa preferencia por las nuevas corrientes críticas europeas como la estilística, el formalismo, el estructuralismo, la semiología y la crítica ideológica.

Y el cuarto subtítulo ("Posibilidad de una distinción entre ensayo y crítica"), es precisamente una búsqueda de distinciones definitivas entre el ensayo y la crítica, que favorezcan el estudio más claro del ensayo en el contexto hispanoamericano. Este estudio exige en primer lugar reconocer que "el ensayo monopolizador de innumerables temas" ha perdido vigencia ante el avance de los conocimientos científicos que no requieren de "los mecanismos tradicionales teológicos y metafísicos, impresionistas y pintorescos". Rey de Guido nos asegura que "las exigencias actuales del conocimiento han constreñido el ámbito del ensayo; su función y sus formas han variado y ello motiva un cambio en la forma, en la manera de estructurar el conjunto de conocimientos particulares". Todo esto,

pues, nos permite poner por un lado al ensayo y por otro al discurso científico. A pesar de que hay mucho aún que discurrir respecto a las posibilidades científicas del ensayo y sus innegables vinculaciones con la poesía, se puede adelantar, tal como lo hace la autora, una diferenciación sólida entre ensayo y crítica, a partir del reconocimiento del 'discurso ensayístico' como "un discurso polivalente" que utiliza "el lenguaje con función denotativa (habla de algo existente) y el lenguaje connotativo (que se vuelve sobre sí mismo), culminando en una elaboración intransitiva con intención estética"; y del 'discurso científico' como "el lenguaje de las ciencias, de forma rigurosa, donde la redundancia es eliminada para obtener la máxima claridad".

La segunda parte, titulada "Bibliografía", no sólo complementa lo expuesto en la primera parte, sino que forma de por sí un aporte documental muy valioso para quienes se encuentran realizando estudios referentes al desarrollo y caracterización del ensayo hispanoamericano. El repertorio bibliográfico que se nos ofrece proviene principalmente de las investigaciones realizadas en las bibliotecas de la Universidad Central de Venezuela, de la Universidad Simón Bolívar, en las bibliotecas particulares y especialmente en la biblioteca del Centro de Estudios Latinoamericanos "Rómulo Gallegos". La autora nos anticipa que "el criterio de selección se dirige a los trabajos críticos que consideran aspectos teóricos, metodológicos e históricos del ensayo, del ensayismo y de algunas formas afines, y que de alguna manera u otra, contribuyen a la comprensión de esta forma literaria tan arraigada en Hispanoamérica". Observamos también que para un mejor uso de esta bibliografía se ha optado por una división que considera las siguientes secciones: 1) "Caracteres generales del ensayo", en la que se incluyen textos referentes a la forma de ensayo; 2) "Caracteres generales del ensayo hispanoamericano", que abarca estudios exclusivos del ensayo hispanoamericano; 3) "Aspectos particulares del ensayo hispanoamericano", que abarca los estudios destinados a determinar su especificidad; 4) "Sobre la práctica del ensayo en Hispanoamérica", que reúne los estudios sobre textos ensayísticos de determinados autores; y 5) "Bibliografías específicas sobre el ensayo hispanoamericano y español". De igual modo podemos anotar que se ha realizado un trabajo técnico adecuado en lo que respecta a la descripción de los especímenes bibliográficos, lo cual refuerza aún más su indudable valor documental.

Creemos que esta publicación logra efectivamente dar distinciones a la presencia del ensayo literario dentro del corpus ensayístico hispanoamericano, y también alcanzarnos fundamentos para la valorización de este género en el proceso cultural de nuestro continente. Esperamos ahora las siguientes publicaciones que continúen el desarrollo y profundización del proyecto al cual se inscribe este libro.

Carlos L. Oribuela Espinoza

Achugar, Hugo: *Poesía y sociedad (Uruguay 1880-1911)*. Montevideo, Arca Editorial, 1985; 240 pp.

Este interesante libro se propone una interpretación general del significado socioideológico de la producción poética escrita en el lapso de la modernización en el Uruguay. Su autor, poeta y crítico, profesor de Northwestern University en el área de Literatura Hispanoamericana es conocido por sus diversos trabajos sobre temas y autores latinoamericanos.

Hugo Achugar precisa en el prólogo del libro que algunos de los capítulos fueron publicados, con leves diferencias, en diversas revistas aunque "lo fundamental de lo sostenido se mantiene. No es tanto lo afirmado como el enfoque crítico y metodológico lo que, de hacerlo hoy, sería diferente".

El capítulo primero "Poesía y sociedad: precisiones metodológicas" permite al autor indicar con claridad el objetivo del libro, el análisis de la producción lírica uruguaya entre 1880 y 1910 en relación con el proceso de transformaciones económicas y sociales que la historiografía ha llamado modernización, y precisar su enfoque metodológico, basado en entender la producción simbólica formalizada en la poesía de dicha época como propuesta estético-ideológica de las diferentes fracciones sociales. Esta opción, cercana a Mukarovsky y Cervenka en la medida que apunta a la integración de lo literario con la sociedad más que a su inmanentismo signico, frente a la diversidad de la producción lírica uruguaya del periodo hace uso de esencialmente dos tipos de fuentes: las historias literarias y los estudios críticos, aceptando el riesgo "de enfoques y presupuestos ideológicos ajenos", y *El Parnaso Oriental* de Raúl Montero Bustamante que presenta noventa y tres autores y "atiende, de modo abrumador, el periodo que nos interesa".